

DOMINGO XXXI ORDINARIO A TODOS LOS SANTOS

Monición de entrada

La santidad es la cualidad natural que envuelve a Dios, pues en Dios se encuentran la sede de la bondad, de la misericordia, de la humildad y sencillez, la sede del amor. Así, tal como llegó a decirlo el propio Jesús, "solo Dios es santo". Pero resulta que él nos ha participado a nosotros su propio ser, no en plenitud, pero sí en germen, en semilla. Así que en nosotros está la capacidad de hacer crecer la santidad que Dios ha puesto en cada uno. Quienes la han desarrollado más, son los santos. A todos los celebramos hoy.

Saludo

Que la alegría y la felicidad que produce en nosotros la santidad que Dios ha puesto en cada uno, estén siempre con vosotros.

Acto Penitencial

- Porque en ti no existe el pecado, pero en nosotros sí. Señor, ten piedad.
- Porque, con nuestras actitudes, empañamos y ocultamos tu santidad. Cristo, ten piedad.
- Porque no nos importa, en verdad, acercarnos más a la santidad. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera Lectura

La santidad de los hijos de Dios no puede relucir suficientemente en esta vida, en este mundo. El pecado es una realidad omnipresente y se cobra el precio de la santidad en no pocos hijos de Dios. Sin embargo, en la Jerusalén celeste, en la vida eterna que Dios nos tiene preparada, el pecado ya no existirá y entonces sí, entonces todo, incluso nosotros, emitiremos el resplandor de la santidad de Dios.

Monición a la Segunda Lectura

En ese futuro por venir, seremos semejantes a Dios, pues le veremos tal cual es. Si ahora somos hijos, dice San Juan, aún está por ver lo que seremos en ese día de nuestra esperanza. Es en ella donde nos purificamos. El deseo por alcanzar ese día, la pena por querer ser puros y no conseguirlo, el deseo de Dios irá aumentando en nosotros la santidad hasta que la encontremos en plenitud en el Señor glorificado.

Monición a la Lectura Evangélica

Felicidad y santidad son dos caras de una misma moneda. El evangelio de las bienaventuranzas proclama la felicidad que encontrarán en el cielo al encontrar la santidad todos aquellos que en este mundo han sido descartados y despreciados, todos a los que este mundo excluye. Dios incluye a todos en su proyecto de amor, en su proyecto de felicidad, en su proyecto de santidad. Nadie queda fuera.

Oración de los fieles

Dios nos escucha siempre con interés y alegría, como el mejor padre escucha a sus hijos cuando necesitan de él. Oremos, pues, a nuestro Padre del cielo.

-Por la Iglesia, para que brille en el mundo con el resplandor de su santidad. Roguemos al Señor.

-Por los pastores de la Iglesia, para que trasluzcan a todos la santidad de Dios. Roguemos al Señor.

-Por los gobernantes de todo el mundo, para que presten un servicio honesto a toda la sociedad. Roguemos al Señor.

-Por todos nosotros, para que, creciendo cada día en santidad, lleguemos a vivirla en plenitud junto a Dios por toda la eternidad. Roguemos al Señor.

Acoge, Señor, nuestra humilde oración y socorre a tus hijos para que el pecado no oculte en ellos el brillo de tu santidad. Por JCNS.

Despedida

Cada vez que celebramos los sacramentos y participamos del banquete eucarístico, Dios nos llena de nuevo con su santidad. Que sepamos conservarla y aumentarla cada día en nosotros. Vayamos en paz.